

partir de cero y no recogidos de una u otra forma de ambientes cristianos. Creo que afirmando la coherencia de lenguaje y contenido entre los cánticos y la prosa se llega donde se puede llegar: lo demás sigue siendo hipótesis indemostrable. También Muñoz Iglesias se queda en el terreno de la probabilidad cuando afirma que los cánticos los compuso el autor de la prosa.

Gonzalo ARANDA-PÉREZ

Domingo MUÑOZ LEÓN, *Palabra y Gloria. Excursus en la Biblia y en la Literatura Intertestamentaria*, Madrid, C.S.I.C., 1983, 605 pp., 17'5 x 25.

Según nos refiere el A., la presente obra «fue en una intención primera una serie de excursus que irían al final de nuestra obra *Dios-Palabra en los targumim del Pentateuco* (Granada 1974). Conforme fue avanzando aquella publicación decidimos omitir dichos excursus para no alargar excesivamente el volumen. Nuestro propósito entonces era introducirlos en la obra complementaria *Gloria de Shekiná en los targumim del Pentateuco* (Madrid, 1977), pero de nuevo hubimos de desistir de incluirlos por idéntica razón. Por otra parte a medida que nuestro proyecto iba madurando, los excursus iban también enriqueciéndose hasta el punto de presentarnos una alternativa: o publicarlos en un volumen aparte o dejarlos definitivamente marginados en contra de la promesa hecha en los dos volúmenes anteriores. Algunos amigos examinaron el material y me instaron a publicarlos. Tras dudas y vacilaciones opté por seguir su consejo» (p. 11). Por otra parte con el subtítulo de *Excursus* se hace «una confesión inicial de modestia y de súplica para los estudiosos de cada área» (*ib.*). No se trata, pues, de un libro dirigido a especialistas del tema, sino a los estudiosos bíblicos en general.

Esta obra se encuadra dentro de la serie titulada «*Verbum Gloríae*» cuyo primer volumen es *Dios-Palabra en los targumim del Pentateuco* (ya publicado), el segundo *La Gloria de Shekiná en los targumim del Pentateuco* (ya publicado), el tercer volumen próximo a publicarse es *El Verbo y la Gloria en San Juan*, y por último el cuarto volumen está integrado por este libro cuya recensión presentamos. Es de notar que entre la literatura intertestamentaria se incluyen algunos escritos gnósticos y mandeos, por la relación que tienen con respecto al IV Evangelio (cfr. p. 13.457s.).

Después de una Presentación, hace unas observaciones sobre el método seguido. En la Introducción, trata de la Memrá y la Shekiná en los targumim del Pentateuco, así como del Verbo y la Gloria en San Juan. Al hablar del Logos joanneo opina que su «dimensión hipostática intradivina, a nuestro parecer, se explica sólo a partir de la afirmación cristiana de la divinidad (filiación divina) de Je-

sús...» (p. 28), y nunca por un recurso al gnosticismo. Lo mismo cabe decir con respecto a la Gloria (cfr. p. 30). Concluye diciendo que las concepciones joánicas de *Verbo* y de *Gloria* vienen a ser el resultado de la fe cristiana en Jesús, Dios y hombre, de la tradición bíblico-targúmica y de ciertas corrientes pregnósticas, que han podido incidir «por ósmosis y por lenguaje de réplica y robo (sin infravalorar la intencionalidad misionera)» (p. 33). Declara, además, que esa influencia pregnóstica está subordinada a los otros dos factores, la fe cristiana y la tradición bíblico-targúmica.

Siguen luego doce excursus. El primero trata de la tradición bíblica, desde el Pentateuco, en su doble vertiente yavística y elohística, hasta el Eclesiástico y el libro de la Sabiduría, como libros más tardíos, pasando por todos los demás libros del Antiguo Testamento. Cierra este excursus con unas interesantes conclusiones sobre las características de la Palabra y la Gloria (cfr. p. 138). El excursus segundo lo dedica al proceso targúmico en la traducción del Pentateuco de los LXX, que termina confirmando el comienzo temprano del proceso targúmico. Los restantes excursus se concentran en el estudio de la Palabra y la Gloria en diversos campos: en la exégesis filoniana, los apócrifos judíos (Jubileos, Henoc etiópico, Testamentos de los doce Patriarcas, libro IV de Esdras, y II de Baruc), los escritos de Qumrán, el Nuevo Testamento, la literatura cristiana primitiva (Padres Apostólicos y Apologetas), Odas de Salomón y Apócrifos neotestamentarios. El excursus noveno estudia el Verbo, la Gloria y la Shekiná en la liturgia judía y en la literatura rabinica. Los tres últimos excursus se centran en la tradición samaritana, el gnosticismo y el mandeísmo para estudiar el Verbo y la Gloria. Cierra todos estos estudios con un Epilogo donde podemos destacar estas palabras conclusivas: «Si el Evangelio de Juan fuera gnóstico, sobre él aparecerían las nubes de los eones y de las emanaciones y de las complicadas exégesis y excrecencias gnósticas. En cambio lo que aparece es el mensaje cristiano fundamental sobre claro fondo bíblico-targúmico ligeramente mallado por una bruma de ambiente pregnóstico» (p. 535).

Al final se da una amplia actualidad bibliográfica, donde, sin embargo, echamos de menos los trabajos de J.M. Casciaro sobre Qumrán. Sigue un índice bíblico, otro targúmico, otro de literatura intertestamentaria, otro de literatura rabinica y samaritana, otro de literatura gnóstica y mandea, y finalmente un índice onomástico. A modo de apéndice se añade una lista de targumismos muy interesante para conocer su terminología y sus métodos.

A lo largo de la exposición se hacen continuas referencias a las obras anteriores, publicadas por el A. sobre el tema. Comprendemos que resulta algo obligado por la conexión que estos trabajos tienen con los anteriores. Sin embargo, hace un poco molesta la lectura. Quizás hubiera sido preferible reducir esas referencias, incluyendo a pie de página el contenido de forma resumida, aún a riesgo de repetición. En cuanto a las inevitables erratas se da al final una lista de «adiciones y correcciones más importantes». A pesar de ello todavía se han escapado algunas.

Un aspecto importante de destacar es el estudio de los posibles contactos de la literatura joánica con los escritos gnósticos, para demostrar la autonomía joannea. Lo más que concede al respecto es un contacto con corrientes pregnósticas, a su vez influenciadas por el judaísmo en su doble vertiente bíblica y rabínica. En este sentido, refuta a Bultmann en más de una ocasión. Piensa que «en su deseo de dar una explicación a la terminología dualista del Cuarto Evangelio (que vemos reflejada v.gr. en Qumrán) quiso poner de relieve la identidad terminológica de los paralelos mandeos sin advertir suficientemente la diferencia abismal que separa en realidad el mito mandeo y la teología joánica. Contextos tan radicalmente distintos no pueden ser aducidos ni siquiera como paralelos válidos, mucho menos como precedentes» (p. 526). Afirma que «además Bultmann ha indicado las coincidencias de las que nos hemos ocupado pero no las enormes diferencias» (p. 527). Resalta cómo el mandeísmo es un abigarrado mito, donde campea el politeísmo, la ignorancia de los dioses, el inevitable dualismo, el mal sustantivado, etc. «En cambio en el Cuarto Evangelio estamos ante la sobriedad de un relato histórico y su vuelo teológico se realiza dentro de las coordenadas del concepto judeocristiano de lo divino y del mal» (*Ib.*).

Un valor innegable de esta obra es, por otra parte, su abundante documentación, paciente y ordenadamente expuesta. Por todo ello estamos ante una encomiable aportación a los estudios parabíblicos, de tanto interés por su condición de instrumento en todo trabajo exegético de los textos sagrados.

Antonio GARCÍA-MORENO

Jesús LUZARRAGA, *Espiritualidad Bíblica de la Vocación*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1984, 352 pp., 13,5 x 21.

Este libro es una muestra afortunada del creciente interés que el tema general de la vocación despierta en el campo teológico. No es solo la vocación al estado religioso o la llamada al sacerdocio, sino también y sobre todo la vocación del cristiano al seguimiento de Jesucristo en el lugar donde Dios le ha colocado dentro del mundo.

Los presupuestos y las causas de estas nuevas perspectivas, que han comenzado a renovar la Teología espiritual, deben buscarse sin duda en una eclesiología *de populo Dei* procedente del Concilio Vaticano II, unida a un estudio de la Sagrada Escritura como Palabra divina, que se dirige tanto a colectividades como a individuos, para configurar su destino temporal y eterno.

La presente obra propone una doctrina y espiritualidad de la vocación fundamentadas en lugares bíblicos o, si se prefiere, presenta estos lugares de modo ordenado y sistemático y hace ver la coherente doctrina sobre la vocación del hombre que de ellos se deriva.